

JOHN PIPER



CUMPLIENDO
las aflicciones
DE CRISTO

El costo de llevar el evangelio a las naciones en la vida de

*WILLIAM
TYNDALE*

*ADONIRAM
JUDSON*

*JOHN
PATON*

C U M P L I E N D O
las aflicciones
D E C R I S T O

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia

P.O. Box 1043

Graham, NC 27253

www.farodegracia.org

ISBN 978-1-629463-13-1

Originally published *Filling Up the Afflictions of Christ*
Copyright © 2009 by Desiring God Foundation

Published by Crossway a publishing ministry of Good News Publishers Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. This edition published by arrangement with Crossway. All rights reserved.

© 2021 by Publicaciones Faro de Gracia. Traducción al español realizada por Victor Velasco; edición de texto, diseño de la portada y las páginas por Francisco Adolfo Hernández Aceves. Todos los Derechos Reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro— excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso previo del editor.

© Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera © 1960, Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas, a menos que sea notado como otra versión. Utilizado con permiso.

JOHN PIPER



CUMPLIENDO
las aflicciones
DE CRISTO

El costo de llevar el evangelio a las naciones en la vida de

WILLIAM
TYNDALE

ADONIRAM
JUDSON

JOHN
PATON



Para aquellos que sufren por difundir el evangelio:

*«Acordaos de los presos, como si estuvierais presos
juntamente con ellos; y de los maltratados, como que
también vosotros mismos estáis en el cuerpo».*

Hebreos 13:3

Contenido

[Prefacio](#)

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[1. William Tyndale](#)

[2. John G. Paton](#)

[3. Adoniram Judson](#)

[Conclusión](#)

[Otros títulos de esta serie](#)

Carta de Juan Calvino a cinco jóvenes franceses que estaban a punto de ser martirizados en 1553 por llevar el evangelio a Francia:

«Nosotros, los que estamos aquí, nos encargaremos de nuestra obligación de orar para que, por medio de vuestra constancia, Él se glorifique a sí mismo cada vez más y, por el consuelo de Su Espíritu, endulce todo aquello que es amargo para la carne, y absorba vuestros espíritus en Sí mismo, de tal manera que, al contemplar esa corona celestial, estéis completamente dispuestos a dejar atrás todo lo que pertenece a este mundo.

Ahora, en este preciso momento, la necesidad misma os exhorta más que nunca a dirigir toda vuestra mente hacia el Cielo. Todavía no sabemos cuál será el resultado. Pero, ya que parece que Dios Se servirá de vuestra sangre para sellar Su verdad, no hay nada mejor para vosotros que os preparéis para ese fin, suplicándole que os someta a Su buena voluntad, para que nada os impida seguir hacia donde Él os llame (...) Puesto que Él Se complace en destinaros a muerte para preservar Su causa, Él fortalecerá vuestras manos en la batalla y no permitirá que una sola gota de vuestra sangre sea derramada en vano».

Vuestro humilde hermano, *Juan Calvino*



PREFACIO

Este es el quinto libro de una colección llamada «Los cisnes no guardan silencio». Al decir *cisnes*, me refiero a los cristianos fieles de la historia, que tuvieron vidas inspiradoras. Ellos *no guardan silencio* en el sentido de que sus vidas todavía hablan poderosamente para darnos aliento y dirección.

La terminología de los *cisnes* que no guardan silencio proviene de la historia del retiro de San Agustín como obispo de Hipona, al norte de África en el año 430 d.C. Él fue una de las grandes voces que defendieron la verdad bíblica en la historia de la iglesia cristiana. Cuando Heraclio, su humilde sucesor, predicó en la celebración del retiro, dijo: «El grillo chirría, el cisne guarda silencio».

Hace algunos años, la primera vez que leí eso, dije: «No, Heraclio, los cisnes no han guardado silencio». Ellos siguen hablando. Es decir, siempre que alguna persona cuente sus historias y les dé una voz, ellos continuarán hablando. Eso es lo que estoy tratando de hacer con esta serie de historias, que hasta el momento son quince (tres en cada libro).

Uno de los descubrimientos más impactantes de mi vida fue el hecho de que Dios difunde la noticia vivificante de Jesucristo por medio del sufrimiento y el martirio. Eso es lo que ilustran las vidas de William Tyndale, Adoniram Judson y John Paton. Ellos eran ejemplos vivientes (y murientes) de lo que dice Colosenses 1:24: «Ahora me gozo en lo que

padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia».

Las aflicciones no son meramente *el resultado* de la fecundidad misionera, sino también el *medio*. Dios ha dispuesto que nuestro dolor sea parte de Su poderoso despliegue de la gloria de Cristo. La valía de Jesús en el mundo brilla más en la vida de aquellos que, a través de sus vidas sacrificiales, dicen: «Lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo» (Filipenses 3:8).

Pocas cosas me inspiran a vivir con radicalidad para Cristo, una de ellas es el conocer las historias de aquellos que vivieron de esa manera. Yo oro para que tú también seas inspirado. Las naciones tienen una necesidad extrema. Y Cristo es un gran Salvador.



AGRADECIMIENTOS

Estoy agradecido con Lane Dennis y con el equipo de Crossway por el hermoso trabajo que han hecho al publicar esta serie de libros titulada «Los cisnes no guardan silencio». Este quinto libro, junto con el fruto y la comunión que hemos tenido con cada libro, ha sido algo muy gratificante.

Mi asistente pastoral ejecutivo, David Mathis, me anima, me ayuda, y me aporta seguridad para este trabajo, de una manera que no sólo lo hace posible, sino que lo hace agradable. Doy gracias a Dios por la mentalidad proactiva de David, por su profundidad teológica, por su fidelidad bíblica, por su rigurosa edición, y por su amistad.

Los ancianos y el personal de la Bethlehem Baptist Church siguen apoyándome de maneras que no merezco, animándome y cubriéndome de muchas maneras cuando estoy ausente por causa de la culminación de proyectos como éste. La iglesia está en buenas manos. En cualquier momento podría irme al Cielo en lugar de volver al púlpito. Y yo sé que les irá muy bien. Ellos dependerán de Aquel que no puede fallar.

Noël y Talitha me dan el espacio, la privacidad, y la oración que necesito para trabajar en casa. La relación que tenemos es profunda y la disfrutamos. Yo soy quien soy por aquellos con los que estoy relacionado, especialmente Jesús y mi familia. ¡Oh, cuán agradecido estoy de que esta relación sea edificante, y no destructiva!

Por último, en este libro especialmente, le agradezco a Dios, el cual está cercano «a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu». ¿Qué sería de nosotros si no pudiéramos decir que: «Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová» (Salmo 34:18-19)?



INTRODUCCIÓN

Lágrimas de sangre para bendecir al mundo

El Señor Jesús nos dijo con palabras muy aleccionadoras: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (Juan 12:24). Después añadió: «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará» (Juan 12:25).

En otras palabras, es posible tener una vida fructífera y una vida eterna por medio de morir como una semilla y aborrecer nuestra vida en este mundo. Lo que me impresiona, a medida que considero esto y examino las vidas de William Tyndale, John Paton y Adoniram Judson, es cuán estratégico fue el hecho de que ellos murieron tantas veces y de tantas maneras antes de que sus vidas en la tierra terminaran. Y eso no es un mero adorno retórico. La Biblia habla de esta manera, y estos seguidores de Cristo lo sabían.

Por ejemplo, cuando John Paton estaba celebrando los triunfos del evangelio en la isla de Tanna en las Nuevas Hébridas, después de un largo periodo de labor misionera y sufrimiento, él afirmó que la victoria se debía a que «las semillas de la fe y la esperanza fueron sembradas no sólo con lágrimas, sino con lágrimas de sangre».¹ Después, para darle solidez bíblica a lo que acababa de decir,

simplemente citó la asombrosa frase de 2 Corintios 11:23, en donde Pablo describió sus sufrimientos con las palabras: «en muertes, muchas veces». Eso es lo que dice la versión Reina-Valera Antigua y es estrictamente literal.

En 1 Corintios 15:31, Pablo dijo: «cada día muero». La semilla cae en la tierra y muere, no sólo una vez durante el martirio, sino una y otra vez cuando obedecemos el mandato de tomar nuestra cruz «cada día» y seguir a Jesús (Lucas 9:23).

El doloroso camino por el que Dios alcanza a todos los pueblos

Cada vez estoy más convencido, a partir de las Escrituras y de la historia de las misiones, de que el diseño de Dios para la evangelización del mundo y para la consumación de Sus propósitos incluye el sufrimiento de Sus pastores y misioneros. En palabras más claras y concretas, Dios quiere que el sufrimiento de Sus embajadores sea un medio esencial para la difusión triunfante de la buenas nuevas en todos los pueblos del mundo.

No sólo estoy hablando del hecho obvio de que el sufrimiento es el resultado de la obediencia fiel en la difusión del evangelio. Eso es verdad. Jesús dijo que el sufrimiento vendría como resultado de esta fidelidad. «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre» (Lucas 21:17). «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Juan 15:20). Lo que quiero decir es que este sufrimiento es parte de la estrategia de Dios para que el mundo conozca Quién es Cristo, cuánto Lo ama el Padre, y cuán valioso es Él.

Esto es aterrador y al mismo tiempo alentador. Nos aterra porque sabemos que es muy probable que seamos llamados a sufrir de alguna manera, para conseguir el avance que

anhelamos ver en la difícil situación del campo misionero. Pero también nos alienta, porque sabemos que nuestro sufrimiento no es en vano y que el mismo dolor que tiende a desanimarnos es el camino hacia el triunfo, incluso cuando no podemos verlo. Muchos han atravesado antes que nosotros el camino al Calvario del sufrimiento y, por su perseverancia, han demostrado que la muerte de las semillas humildes produce fruto.

Jesús vino al mundo para sufrir y morir por la salvación de un número incontable de creyentes de todos los pueblos del mundo. «El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). «Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9).

El camino que Cristo atravesó para lograr la salvación de los pecadores fue el de sufrir y morir en lugar de ellos. «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición» (Gálatas 3:13). «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados» (Isaías 53:5). Eso es lo que predicamos. Ese es el corazón del evangelio.

Pero este sufrimiento y muerte voluntarios para salvar a otros no es sólo el *contenido*, sino también el *método* de nuestra misión. Nosotros proclamamos la buenas nuevas de lo que Él logró, y nos sumamos a Él en el método del Calvario. Abrazamos Sus sufrimientos por nosotros y difundimos el Evangelio a través de nuestro sufrimiento *con* Él. Como Joseph Tson lo dice con respecto a sí mismo: «Yo soy una extensión de Jesucristo. Cuando me golpearon en Rumania, Él sufrió en mi cuerpo. No fue mi sufrimiento: Yo sólo tuve el honor de participar de Sus sufrimientos».² El pastor Tson continúa diciendo que el sufrimiento de

Cristo es para propiciación; y nuestro sufrimiento, para *propagación*. En otras palabras, cuando sufrimos con Él a causa de las misiones, mostramos el modo en que Cristo amó al mundo y a través de nuestros propios sufrimientos le comunicamos al mundo Sus sufrimientos. Eso es lo que significa cumplir las aflicciones de Cristo (Colosenses 1:24).

Primero la Biblia, después la biografía

El plan de este libro es centrarse primero en algunos textos de las Escrituras que respaldan las afirmaciones de esta Introducción, y después, permitir que las vidas de Tyndale, Paton y Judson sean un ejemplo vivo de estas Escrituras. Entre los miles de misioneros fieles y devotos de la historia de las misiones mundiales, Tyndale, Judson y Paton no son los únicos que ejemplifican esta verdad.

De hecho, no tengo dudas de que en el Cielo descubriremos que muchos de los misioneros más fieles y fructíferos fueron casi completamente desconocidos aquí en la tierra, pero eran muy conocidos en los libros más importantes del Cielo. Sin embargo, las vidas de algunos han sido registradas en la tierra, y estoy agradecido por eso. Ellos son una gran fuente de fortaleza para mí. Por esa razón leí acerca de sus vidas. De todas las vidas registradas para nosotros, pocas son tan impactantes e inspiradoras como las vidas de Tyndale, Paton y Judson. Junto con otros miles de ejemplos, estos tres muestran cómo el avance del Evangelio de Cristo se produce no sólo por la proclamación fiel de la verdad, sino también cumpliendo las aflicciones de Cristo.

El plan de Dios para las naciones del mundo

El invencible propósito de Dios en la historia es que «el evangelio de la gloria de Cristo» (2 Corintios 4:4) se